

13 de Agosto



SU HUMILDAD

Lectura: Filipenses 2:5-11

“Cristo Jesús,...no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse” v.6

Jesús ya vistió con pieles nuestra desnudez cuando vinimos a sus brazos. Al trasladarnos a su reino de gloria compartimos con Él la esencia de su naturaleza, su deseo de que seamos uno en Él y con Él. El Señor no predicó con latigazos, pero sí con firmeza. Enamoró a sus discípulos con el ejemplo de su vida para que le siguieran; se hizo uno con ellos y les insufló nuevo aliento de vida que renovó sus espíritus aletargados por la tradición y la religiosidad hipócritas. Para ser evangelista hay que ser humilde. Ser humilde es andar en obediencia, es menguar para que crezca el Señor, es ponerlo a Él en primerísimo lugar, es postrarse a los pies de la cruz dejando que Jesús sea Jesús, es amar a nuestros enemigos porque es también nuestro prójimo. Los ególatras no conocen del amor de Dios, su ego les nubla la mente. Reparten el evangelio como limosna enseñando sus rostros demudados como si hubieran acabado de ayunar para obtener la gracia de los hombres. Buscan solapadamente la alabanza que únicamente le pertenece a nuestro Señor.

Cristo se humilló a sí mismo, no tuvo en cuenta el ser Dios; no se aferró a esta condición y proclamó la salvación y la reconciliación con el Padre a través de Él, enseñando que el siervo tiene una misión y sufrirá persecución y hallará sufrimientos por causa del evangelio, que será aborrecido por causa de Su nombre, que deberá perseverar para recibir bendición y recompensa de lo alto. Esa es tu misión.

Faustino J. Zamora Vargas, Cuba



Dios exalta a los que se humillan de corazón
